



Justo de la Cueva Alonso

# Habló Francisco Felipe Franco González (o cómo avanza la metamorfosis nazi-fascista del Estado español)

**U**n Golem. Parecía talmente un Golem. ¿No sabéis ustedes vosotros lo que es un Golem? Un Golem es una criatura artificial, hecha de arcilla con figura humana, a la que la secreta ciencia de algunos rabinos judíos era capaz de dar una apariencia de vida. Pues cuando el presidente del Gobierno español compareció ante el Congreso de los Diputados (para hablar de las medidas antiterroristas que había decidido adoptar al dictado de Fraga y de otros dictadores ocultos) lo que se movía y barbotaba en aquel pupitre parecía talmente un Golem.

Un Golem para construir el cual se hubiera usado no arcilla sino las cenizas y el polvo del dictador presuntamente enterrado en el faraónico Valle de los Caídos. Un Golem que tenía la figura de Felipe González Márquez pero las ideas y las palabras y los hechos de Francisco Franco. Un Golem cuyo nombre no podía ser otro que el compuesto por los de sus dos elementos: Francisco Felipe Franco González.

Hace dos años y cuatro meses yo publiqué un ensayo titulado «Metamorfosis nazi-fascista del Estado español». Sostenía allí que los espantosos componentes nazis y fascistas del Estado español no se habían destruido en el proceso de la «admirable» transición democrática. Que sólo se habían metamorfoseado. Y que, así como en la torpe y sucia mariposa permanece el gusano de seda que fue, así permanecen en el Estado español bajo su nueva forma los elementos nazis y fascistas que cubrieron de horror, miseria, sangre y crímenes 40 años de la vida de los españoles. Recuérdese. Aquí no ha habido ningún Nuremberg. Aquí policías, guardias civiles, jueces, fiscales, funcionarios y tutti quanti han permanecido impávidos, impassible el ademán, inasequibles al desaliento, intactos e intocados e intocables en sus puestos de mando y de poder. Sólo que ahora, como quiera que corre el escalafón, están más altos y mandan más. Los alféreces que en 1936 se rebelaron sediciosos contra el Gobierno legítimo, contra la voluntad popular, contra la Constitución y la Ley y el Derecho, y constituyeron bandas armadas que con la ayuda nazi y fascista lograron éxito militar (por ejemplo en su invasión de Euskadi) son hoy tenientes generales y ocupan la cúpula de mando.

No se pueden pedir peras al olmo. No se pueden pedir

comportamientos democráticos a los nazis y fascistas que durante 40 años cargaban a ciegas cuando en una pancarta leían la palabra libertad, la palabra democracia. A los que asesinaron a seis mil ugetistas en la Ribera navarra en sólo dos meses es inútil pedirles que respeten la libertad de expresión, el derecho de reunión o de manifestación, la inviolabilidad del domicilio, el juez natural para un acusado, el respeto a la correspondencia.

La metamorfosis nazi-fascista del Estado español avanza y se perfecciona. Se produce mediante un doble y combinado proceso de fascistización. A la fascistización que supone la creciente desenvoltura con que los nazis y fascistas de siempre imponen sus maneras (haciendo, por ejemplo, rectificar en pocos meses al PSOE sus proyectos de ley de asistencia letrada al detenido, de «habeas corpus» o de refugiados) se une otro proceso de fascistización. El que proviene de la imitación de las innovaciones de los neonazis del Estado gendarme alemán del eslabón de la cadena imperialista al que se le ha encargado disciplinar Europa. Y que ahora no exporta hornos crematorios pero sí exporta cárceles de demolición de personas, técnicas de control informático, sistemas de creación de sospechosos. Y si los maestros del PSOE (el SPD que inventó la persecución legal y la expulsión de los funcionarios por ser marxistas) han prestado su carne y su figura para soporte del novísimo fascismo alemán, los discípulos psocistas se prestan a ser mascarones de proa del navío del Estado nazi-fascista español metamorfoseado.

**Y** así cualquiera que escuchara a Felipe González en su discurso antiterrorista estaba escuchando en sus labios las viejas palabras de Franco. ¿Os acordáis? ¿Cuántas veces no nos dijo Franco que sus estados de excepción, sus medidas excepcionales, no tenían que preocupar a las personas decentes, a las personas honradas, a las personas que no se meten en nada, porque sólo se aplicaban y dirigían contra los malos? Pues eso es lo que nos dijo Felipe González. Como nos dijo también eso tan franquista de que las libertades no son para todos sino sólo para los buenos, que los malos no tienen derecho a usar las libertades. ¿No os acordáis?

El Golem Francisco Felipe González. ¡Qué miedo, tú!